

**SANTUARIOS DE LA MEMORIA: HISTORIAS PARA LA NO  
REPETICIÓN. RELATOS DE ACTOS HUMANITARIOS EN LA VEREDA  
BELTRÁN Y EL MUNICIPIO DE MARSELLA, RISARALDA**

**AUTORES**

**MARÍA XIMENA CALDERÓN FRANCO**

**SHARA MARCONI ALARCÓN**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ**

**COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ**

**Bogotá D.C.**

**2017**

## **ÍNDICE**

### **1. CAPÍTULO SANTUARIO DE LA MEMORIA**

#### **1.1 Estado del Arte**

##### **1.1.1. Lugar o espacio de la memoria**

#### **1.2 Marco Teórico**

##### **1.2.1 El Cauca, un río marcado por su historia**

##### **1.2.2 Y llegan a Marsella**

##### **1.2.3 El Río Cauca, el mal llamado “mensajero del terror”**

##### **1.2.4 Marsella, un lugar de memoria. Conceptualización desde lo académico y lo local.**

#### **1.3 Bibliografía**

### 1.1 Estado del Arte

Colombia es un país que ha sido afectado por la violencia a manos de los grupos armados quienes han sido los responsables desde mediados y finales del siglo XIX de una guerra constante en varios de los departamentos del país.

Uno de los espacios geográficos con más incidencia en esta violencia estatal es el Río Cauca. Esta afluente ha vivido las masacres de cientos de habitantes y el sufrimiento de las familias de las víctimas de municipios como, Trujillo, La Balsa, Beltrán, Bolívar, entre otros, los cuales tienen una característica en común, y es que son bañados por esta reconocida fuente fluvial.

Desde el momento en el que se empezaron a presentar estos hechos, la representación de los habitantes de cada una de estas regiones, empezó a transformarse, desde la forma en la que veían el río, la forma en la que concebían sus vidas, hasta la forma en la que se protegían de la violencia que estaban viviendo.

Con referencia a este marco de ideas, las representaciones sociales que se produjeron con la llegada del terrorismo a estas tierras, el significado que le dieron a este cambio y las transformaciones culturales que se dieron, son cambios que se produjeron en la sociedad, producto de tanta guerra y maltrato por falta de presencia estatal en estos sectores.

Según Josetxo Beriain Razquin en su texto *Representaciones colectivas y estructura simbólica de la sociedad*,

Las representaciones sociales son el portador de las definiciones, axiomas y paradigmas de la ciencia, de las normas y máximas morales, de las obras de arte - pinturas, esculturas, literatura, etc.,-, del folklore, de las creencias y sentimientos colectivos, de las regulaciones legales del derecho, de la opinión pública más o menos cristalizada, etc. Este conjunto de representaciones colectivas conforman el «sistema cultural» de una sociedad, o su estructura simbólica, en torno a la cual,



una sociedad organiza su producción del «sentido», de un «mundo de significaciones sociales», de su identidad, del «Nosotros», de su «Nomas», etc. (Razquin, J. s.f).

Desde esta definición podemos analizar el contexto del municipio de Marsella Risaralda, como un espacio cultural, social y simbólico, con representaciones artísticas, y conmemorativas en espacios de la memoria, generando de esta manera una significación de sentidos en torno al abrigo y refugio que les dieron a las víctimas de las diferentes masacres que traían consigo el Río Cauca.

Desde el punto de referencia de la transformación que se ha generado desde mediados del siglo XIX, este municipio ha cambiado la concepción de la guerra, de la muerte, y de la forma de protección de sus mismos habitantes. Esta transformación surge a raíz de la llegada de los primeros cuerpos a las orillas del río en este municipio; dichos cuerpos vienen desde la masacre que se presenta en Trujillo- Valle en 1986.

A partir de este momento el pensamiento de los pescadores y demás población cambia, generando mecanismos de ayuda. Desde la transformación de la concepción de los habitantes, se les brinda protección a estos cuerpos, brindándoles un espacio en el cementerio que estaba dispuestos para sus propios muertos; se construyen monumentos, lapidas o marcas para el reconocimiento de cada uno y se les otorga un espacio demarcado para que sus familiares puedan ir a buscarlos, generando un lugar para la memoria.

Como lo aclara Josetxo Beriain Razquin en su texto *Representaciones colectivas y estructura simbólica de la sociedad*,

Ninguna sociedad existe sin definir unos límites simbólicos que configuran la experiencia y comprensión del mundo, -entre la esfera de «lo sagrado, y la esfera de «lo profanos-, tampoco existe sociedad que no defina los límites normativos entre el Bien y el Mal, ni existe sociedad que no disponga de respuestas «reales-

racionales» o «imaginarias-ideológicas\* a las preguntas sobre la muerte, el amor o la tragedia, ni tampoco existe sociedad que no despliegue una serie -de categorías cognitivas-espacio, tiempo, verdad, etc ..., -que hacen posible el representar y el decir sociales, es decir, la interacción comunicativa. (Razquin, J. s.f).

Todos estos procedimientos y modificaciones dentro de la sociedad se dan como una forma de ayuda y de acompañamiento a cada uno de estos NN, brindándoles un lugar de reposo y de santa sepultura.

Estos espacios se reconocen como lugares de la memoria, donde se da lugar al recuerdo, a la construcción de significados desde la historia, el pasado, presente y futuro de cada uno de los seres que allí reposan. Según el artículo *Conmemoraciones que sitúan la memoria de hechos dolorosos. Conceptos resignificados en América Latina a la luz de episodios del siglo XX. El caso uruguayo*, publicado en la revista La Razón Histórica por la profesora Ana María Sosa González del Centro Universitario UNILASALLE, Canoas (Brasil).

Los “lugares de memoria” (de acuerdo al término acuñado por Nora), refieren tanto a objetos como a espacios (sean éstos naturales o artificiales) y poseen una triple acepción: son lugares materiales (donde la memoria social se arraiga y puede ser aprehendida por los sentidos), son lugares funcionales (porque tienen o adquieren la función de dar base a las memorias colectivas) y son simbólicos (lugares donde esa memoria colectiva se expresa y se revela). (Sosa, A. 2016)

Por tanto, el santuario o cementerio situado en Marsella es un lugar donde reposa la memoria colectiva, simbólica y estructural, otorgándole un significado y una apropiación a la representación social que allí reposa, a el trabajo de cada uno de los habitantes de este municipio a la hora de querer ayudar y aportar a la reparación y reconstrucción de estos hechos.

De esta manera no solo se puede o debe reconocer el cementerio como un lugar de la memoria, sino todo el municipio, los lugares por donde pasaron estos

cuerpos, el lugar donde los recogieron, quienes y como los transportaron, todos estos 'espacios' son lugares de la memoria todos estos, según Ana María Sosa apoyada en Nora, son Lugares instituidos para evitar el olvido. "Los lugares de memoria son, en primer lugar restos. La forma extrema donde subsiste una consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora"<sup>4</sup>. (Sosa, A en Nora. 2016)

Pero a raíz de la violencia y del terrorismo que Colombia ha vivido, estos espacios de la memoria se han convertido en lugares regados por diferentes sectores, como lo explica Eloísa Lamilla Guerrero, en el Capítulo *Memoria del conflicto y la guerra en el Cementerio Central de Neiva (Huila): entre lo heroico y lo silenciado*. Del libro *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*.

Como consecuencia de todos estos años de guerra e intolerancia fraticida en los que se ha visto derramar tanta sangre, los camposantos colombianos se han convertido en los custodios de esas muertes y, por tanto, dan testimonio silencioso de ellos. No obstante, bien podría afirmarse que Colombia es un cementerio en sí mismo, un territorio infestado por la muerte en cada uno de sus rincones, en sus selvas y montañas, en sus ríos y mares, en sus escuelas, iglesias y parques; un vasto cementerio que sigue creciendo y recibiendo nuevos muertos. (Lamilla, E. 2013).

Esto se debe a la magnitud de estrategias que se utilizan en la guerra para hacer desaparecer los rastros y restos de las víctimas, logrando dispersarlos de tal manera que si se llegan a encontrar sean irreconocibles, o que por lo menos no se tenga la más mínima sospecha de quien lo pudo haber causado. Utilizando además como mecanizo de violencia hacia las familias, el no poder otorgarle un espacio a su cuerpo, limitando de esta manera poderle dar santa sepultura.

Como lo aclara Eloísa Lamilla en el cual se apoya de Blair,

Los actos de violencia que se producen con los cuerpos instauran un nuevo orden de sentido en el que el cuerpo deja de ser "un objeto social, dotado de

historicidad como la sociedad y la cultura de las cueles depende” (Blair, 2004, p.43), para convertirse en in instrumento mensajero del horror, la crueldad y la deshumanización.

### **1.1.1 Lugar o espacio de memoria**

Para continuar con la contextualización investigativa sobre los Santuarios de la Memoria, es pertinente ir tras las huellas de conceptos como Lugar o Espacio de Memoria. En el artículo *Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales* (2010), Silvina Fabri, intenta contribuir al estudio de la resignificación de los lugares de memoria y su dimensión espacial, en este caso centrada en el predio, Gorki Grana ubicado en el barrio Seré del municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires. Entre sus usos anteriores y posteriores encontramos su manipulación como Centro Clandestino de Detención (CCD), en tiempos de la última dictadura Argentina, donde funcionó el CCD Atila, sub- zona militar N. 16 a cargo de la Fuerza Aérea, entre los años 1977 y 1978; siendo parcialmente derribada por estos y demolida en su totalidad, después de la dictadura (tiempos de democracia) como mecanismo “tabula rasa” entre 1984 y 1999, construyendo sobre esta una cancha de fútbol. Entre 1991 y 1998 fue reconocido como CCD, gracias a las denuncias de sobrevivientes. Actualmente funciona allí el Polideportivo Municipal Gorki Grana.

La creación de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón y la apertura de La Casa de la Memoria y la Vida, da origen al Proyecto Mansión Seré, con el propósito de rescatar un espacio para la memoria, apoyado por el trabajo arqueológico en la ex Mansión Seré y la reconstrucción de historias de vida, tanto de los habitantes de la zona como de los sobrevivientes detenidos en dicho centro clandestino.

Los proyectos enfocados en la recuperación de los CCD, transmiten y preservan la memoria de lo sucedido, dando apertura a la discusión sobre el uso de estos lugares, instaurando el interrogante alrededor de cómo se lee los dichos acontecimientos y cuáles son las condiciones que posibilitan que esto sea posible.

“Es la forma en cómo ese pasado es leído lo que construye nuevas narrativas que implican la necesidad de un espacio en el que materializar-territorializar la memoria”. (Fabri, 2010)

Con el fin de mantener la línea del concepto Lugares o espacios de memoria, el artículo de Pedro David Pérez Torres *Espacios de memoria: el caso de La Escombrera en Medellín*, al igual que Fabri en Argentina, da luces sobre la resignificación territorial a raíz del crimen de desaparición forzada en nuestro país.

El caso de la Escombrera en Medellín tiene en común con Marsella, la ausencia estatal y el crimen de desaparición forzada. Los habitantes de la Comuna 13 desde 1980 han sido azotados por las difíciles condiciones sociales, siendo testigos del surgimiento del sicariato y el microtráfico, lo que acarrió la conformación de grupos armados al margen de la ley, pandillas y milicias comúnmente anexas al Cartel de Medellín.

Las Autodefensas Campesinas del Córdoba y el Urabá direccionadas por alias “Doble Cero”, incursionaron en sus calles a finales de 1990 en una campaña anti guerrillera que terminó por involucrar personas inocentes, las cuales fueron fusiladas y enterradas en “La Escombrera” entre la parte alta del barrio El Salado, el Alto de la Virgen, y el barrio La Divisa” (Verdad Abierta, 2011).

Según Ricardo Aricapa, en su libro *Comuna 13: Crónica de una Guerra Urbana* (2005), con la llegada del ex presidente Álvaro Uribe Vélez al poder, la recuperación de la Comuna 13 fue uno de los objetivos claves para demostrar la efectividad de la política de seguridad democrática en el marco de una Colombia desesperanzada luego del reciente fracaso de los diálogos de paz, entre las FARC y el entonces presidente Andrés Pastrana. El interés militar puesto en estas zonas



consideradas de control guerrillero, la convirtió en el objetivo de 11 operativos entre el mes de febrero y octubre, en donde se realizaban retenes, allanamientos y redadas. Aumentando a la vez, las denuncias de detención arbitraria, tortura y desaparición forzada, dejando un total de 10 civiles muertos, 75 heridos, 8 desaparecidos, 55 personas detenidas arbitrariamente y 1.259 personas desplazadas (GMH, 2011).

Con la aplicación de la ley de Justicia y Paz de 2005, se originan Unidades de Atención a víctimas, lo que sumado a las Jornadas de desaparecidos realizadas por la Alcaldía de Medellín y la Fiscalía en el 2010, arrojando un total de 70 denuncias relacionadas con La Escombrera (Alcaldía de Medellín; PNUD, 2011), mas sin embargo, según las declaraciones de Diego Murillo Bejarano alias “Don Berna” se trataría de 100 fosas comunes.

Hasta el día de hoy, como acto de resistencia los familiares de las víctimas han apropiado este espacio como un lugar de memoria, convirtiéndose en epicentro de actos simbólicos de exigencia de verdad, justicia y reparación, materializando además la esperanza de encontrar los restos de sus desaparecidos.

El caso de la Mansión Seré y el de La Escombrera, al igual que el de Marsella, nos revelan como un escenario de violencia es resignificado y adquiere el componente de memoria tanto para los familiares, como para la sociedad en general. Lo que nos permite pensar según el autor las relaciones entre el conflicto, la violencia y la lógica de lo patrimonial.

La Escombrera es vista por David Pérez como un espacio generador de memoria, contribuyendo a “la transmisión de narraciones y la construcción de historias locales, al punto que podríamos pensar que las configuraciones sociales generadas por los sujetos en este “espacio de violencia” lo han convertido en un monumento” (Pérez, 2015). Dicho monumento narra con su simbolismo, siguiendo con Pérez, los actos bárbaros que deja el conflicto, con el fin de que se genere una enseñanza que impida que estos se vuelvan a repetir, animándonos a adquirir

el compromiso de edificar una nueva sociedad, en donde las expresiones violentas sean desnaturalizadas y el “¡nunca más!” se convierta en un hecho (Pérez, 2015).

A partir de la observación de las dinámicas de las familias y organizaciones denunciantes durante las reuniones en el 2010 con la Alcaldía de Medellín y los diferentes equipos de investigación forense, le surgió al autor el cuestionamiento sobre la asignación de memoria a lo patrimonial, planteándose las siguientes preguntas: ¿Estamos dispuestos a aceptar los lugares de violencia como espacios monumentales/patrimoniales? ¿Se puede pensar estos espacios que condensan sentidos en una lógica patrimonial? (Pérez, 2015).

## **1.2. MARCO TEÓRICO**

### **1.2.1 El Cauca, un río marcado por su historia**

Colombia es un país rico en fuentes hídricas; es bañado en sus 4 puntos cardinales por 6 de los ríos más importantes: el Magdalena, Amazonas, Cauca, Guaviare, Putumayo y el Caquetá, que interconectan los principales puertos para transportar y recibir los productos agrícolas que producen las diferentes regiones.

El río Cauca, baña las montañas de, el Cauca, Valle del Cauca, Risaralda, Caldas, Antioquia, Sucre y Bolívar. Nace en el corazón del país, en el Macizo Colombiano, situado en el departamento del que nace su nombre, allí recorre más de 180 municipios de los departamentos de Cauca, Valle del Cauca, Quindío, Risaralda, Caldas, Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar, y finaliza su recorrido desembocando en el río Magdalena (Noguera, 2017).

A través de éste se transportan los principales productos de la industria azucarera, de los cultivos del café, la explotación minera y demás productos

agrícolas del país, siendo estos algunos de los principales elementos de exportación del país.

El río Cauca ha tenido una presencia histórica de grupos armados y guerrilleros, como las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Quintín Lame, entre muchos otros (Bolaños, 2012). Grupos que por años han incursionado en sus actividades políticas, y la producción de cultivos ilícitos en las diferentes veredas y municipios de esta región, creando una guerra que no tiene por qué vincular a los civiles, pero que han sido ellos precisamente los directamente involucrados.

Con la llegada de estas fuerzas armadas, el Río Cauca se convirtió en una fosa común y en el “mensajero del terror” para los grupos armados, generando pánico y horror en la comunidad.

Hacia la década de 1980, Colombia comenzó a experimentar una serie de transformaciones en la economía del país, dejando de ser la exportación cafetera y azucarera una de sus principales actividades, transformando el territorio del suroccidente del país en el mayor productor de coca; generándose entonces, la economía del país en una industria cocalera siendo la fuente principal de ingresos de las bandas criminales que se venían formando en ese entonces como los ya mencionados, los narcotraficantes, grupos armados y paramilitares (quienes más tarde se transformarían en BACRIM).

La siembra de cultivos de coca se había convertido en un problema para la comunidad y a su vez en una oportunidad de ingresos para los grupos armados ya mencionados, quienes incursionaron en el tráfico de drogas en el país “brindándoles” trabajo a los campesinos colombianos sustituyendo sus cultivos de plátano, caña y demás productos agrícolas, por cultivos de coca y marihuana,



delegándoles la función de sembrar, cosechar, preparar y producir en sus tierra esta sustancia, para su posterior embalaje.

A mediados de los años setenta, el norte del Valle del Cauca se caracterizó por ser una de las regiones que desarrolló actividades cocaleras y de tráfico de narcóticos en el departamento liderado por el entonces Cartel de Cali, quienes a mediados de los años noventa fueron desmantelados, dejándole el paso libre al Cartel del norte quienes llegaron con mayor fuerza a controlar las caminos ya trazados, lo que les permitió a los narcotraficantes emergentes apoderarse de las rutas que esta banda manejaba configurando en la zona una tradición mafiosa que los actores del narcotráfico se encargaron de mantener. (República, 2006)

Para esta época, la alianza que se presenta entre el narcotráfico y la guerrilla pone en riesgo la seguridad en la región. Ambos bandos criminales se lucran de un negocio que les genera más de \$2.500 millones de ganancias, provenientes de lo producido en más de 4.950 mil hectáreas cultivadas con amapola, coca y marihuana. (El País, 2008).

Los grupos armados se han encargado de las regiones más retiradas de los cascos urbanos y de las principales ciudades del país; lugares en los cuales la presencia estatal no es fuerte, logrando apoderarse del territorio e intimidar a sus habitantes.

Uno de estos grupos al margen de la ley fueron los Paramilitares (en 2006 se transforman a las BACRIM), quienes se organizaron en tropas distribuyéndose en las diferentes regiones, creando autoridad, dominio y control en las zonas, logrando apropiarse de éstas, de los cultivos y las pertenencias de los habitantes. Se constituyeron en una de las tropas armadas que se disputaba el territorio, enfrentándose a la fuerza pública, la guerrilla del ELN, las FARC, narcotraficantes y demás grupos armados regionales, en una lucha por el poder y el dominio del territorio.

A mediados del año 1986 se empezó a vivir la violencia en el Norte del Valle en los municipios de Trujillo, Riofrío, Bolívar y La Balsa, donde la comunidad vivió actos atroces de violencia a manos de los diversos grupos armados que se disputaban y combatían entre ellos el territorio. Es así como un grupo de narcotraficantes, liderados por Diego Montoya, alias “Don Diego” y Henry Loaiza, alias “El Alacrán”, buscaban, al igual que las demás bandas criminales, apoderarse de estas regiones convirtiéndolas en productoras, puertos de carga y distribución de droga. (Melo, 2008).

Para cumplir su cometido necesitaban silenciar a los testigos e intimidar a los campesinos, expropiándolos de sus tierras y apoderándose de éstas, muchas veces ofreciéndoles mucho dinero, chantajeándolos, o con un fuerte control territorial a través del uso de la violencia y el terror.

Entre los objetivos de las estrategias implementadas figuran la acción contrainsurgente, la ejecución de testigos para asegurar la impunidad del delito atroz, acciones de “limpieza social” y la intimidación de los campesinos para la apropiación de sus tierras. (Melo, 2008).

Desde 1986 y hasta 1994, en el municipio de Trujillo (Valle) con la llegada de la violencia, se llevaron a cabo actos de suplicio y desaparición, ejecutando los hechos más atroces. Instituyeron mecanismos de persecución, instaurando entonces la tortura, utilizando herramientas como la motosierra para desaparecer a sus víctimas, borrando todo rastro de cualquier actividad de tortura y mecanismos como la desaparición simultánea, que años atrás se había desarrollado en el Putumayo a manos de Gonzalo Rodríguez Gacha. (Melo, 2008).

Todos estos actos atroces los realizaban de manera masiva, utilizando mecanismos en los que pudieran eliminar la mayor cantidad de testigos sin gastar muchas balas o tiempo, amordazándolos en una casa, prendiendo fuego en ella, poniéndolos a todos en fila y ejecutándolos simultáneamente; actos que se llevaban

a cabo en comunidades a las que acusaban de ser testigos o cómplices del grupo armado de turno con el que estuvieran en disputa. En algunos casos llegaban los grupos armados pidiendo información de la ubicación de los escondites de su opositor, y sin importar la respuesta que obtuvieran tomaban represalias sobre la persona y sus acompañantes. Por ejemplo, si los paramilitares llegaban a torturarlos era porque “eran coautores” de las FARC o caso contrario, llegaban las FARC y los acusaban de ser cómplices de los paramilitares.

En 1990 ya se tenían cifras de 55 víctimas de crímenes selectos y 19 de pequeñas masacres, entre ellos el padre Tiberio de Jesús Fernández, uno de los personajes simbólicos que dejó la masacre en Trujillo (Melo, 2008), quien entre los meses de marzo y abril fue asesinado. Meses en los que además se llevó a cabo la masacre en La Sonora, municipio del Valle. (Centro Nacional de Memoria histórica, 2008).

En medio de tanto sufrimiento y tanta barbarie, la sociedad le pidió al grupo armado de los paramilitares, dejar de asesinar en las plazas centrales y parar las masacres, por lo que decidieron apropiarse de un terreno al que posteriormente denominarían “el matadero”. Allí llevaban a sus víctimas, las descuartizaban y las arrojaban al río Cauca (Melo, 2008).

Al ser lanzadas a la corriente de agua sucedían dos cosas: la primera, se perdía el rastro y el origen del cuerpo, y la segunda, al ser recuperados estos, kilómetros de río abajo, los “rescatistas” que en este caso eran los pescadores de la región, no podían determinar si los moretones, hematomas, heridas y demás marcas con las que pudieran llegar serían a causa del maltrato físico que les pudieron haber proporcionado o si por el contrario eran golpes generados en la corriente del río por rocas, mordeduras de peces o aves de rapiña. Como lo relata “Grillo” uno de los conductores que transportaba los cuerpos rescatados; “el primer cuerpo que ayudé a transportar, era de un hombre de más o menos unos 30 o 35

años, se veía jovencito, estaba muy hinchado y lleno de mordeduras de animalejos” (Grillo, 2017).

Gracias a la recuperación de algunos de los cuerpos, al trabajo forense y a las familias que denunciaron sus desaparecidos, a mediados de 1994 ya se tenía un estimado de 245 víctimas de las masacres que se estaban viviendo en Trujillo, Valle, Riofrío y Bolívar.

En Colombia entre 1982 y 2007 ya se tenía establecido un registro provisional de 2.505 masacres con 14.600 víctimas en todo el país. (Centro Nacional de Memoria histórica, 2008). Con estas cifras, se tenía un balance en los municipios ubicados al noroccidente del departamento del Valle, quienes registraron 342 víctimas de homicidios, tortura, y desaparición forzada.

El bloque Calima, de Paramilitares, fue otro de los grandes actores en estos hechos atroces. Se ubicaban en la región de Santander de Quilichao. Allí desempeñaron toda clase de prácticas de violencia, disparándose el número de homicidios a tal punto que decidieron llevar los cuerpos hasta el corregimiento de La Balsa, ubicado a media hora del casco urbano de Buenos Aires, Cauca (Noguera, 2017). Allí la población de La Balsa sufrió una guerra que no les pertenecía, así como sucedió en Marsella otro de los municipios afectados por la guerra que se vivía en esa región.

### **1.2.2. Y llegan a Marsella**

Marsella, municipio de grandes montañas y laderas, situado a una hora y veinte minutos de la ciudad capitalina de Pereira, en el departamento de Risaralda, ostenta sus caminos montañosos, los paisajes cafeteros y las carreteras destapadas que a lo largo de su corta historia, muestran la riqueza cultural y ancestral que esta región tiene enmarcada.

Siendo uno de los 14 municipios de Risaralda que es bañado por dos grandes fuentes hídricas, el río Cauca y San Francisco, Marsella centra su actividad económica en la pesca que se genera en la vereda Beltrán, dónde se intersectan estos dos caudales.

De Marsella no se podía decir nada malo, era reconocido como un lugar amable, agradable e interesante de visitar, hasta el momento en el que este hermoso paraíso empezó a vivir desde finales del siglo XIX una guerra ajena.

A finales de los años 80' y comienzos de los 90' comenzó a escucharse que a Marsella llegaban cuerpos a través del río Cauca, estas personas eran recibidas en la vereda Beltrán situada a más de 1 hora de la cabecera municipal, por los pescadores de la región, quienes en su momento alertaron a los entes de control y evidenciaron esta problemática.

La desaparición de cuerpos a través de fuentes hídricas fue creada por grupos insurgentes para borrar la huella de las personas, lanzándolos a través del río, encargándose este de eliminar cualquier rastro. Con estos actos atroces de violencia no solo afectaban directamente a las víctimas y sus familias sino al municipio de Marsella, haciéndolos parte de una guerra que no les correspondía. (Calle, 2013).

Los grupos armados estaban actuando desde la periferia, en los territorios que se interconectaban con esta región de Risaralda a través de este raudal de agua, dejando la evidencia de todos sus actos atroces a orillas de esta fuente de vida, que en este momento estaba siendo transformado en un mal llamado, Mensajero del Terror.

“El río se convirtió en un botadero de muertos y ello desafortunadamente resultaba ser un factor común en nuestra realidad social, admite el Consejero para la Seguridad en el Valle del Cauca, Raúl Caicedo Lourido”. (Valencia, 1991)

El desasosiego que ocasionó la evidencia palpable de estas masacres, produjo en los habitantes una necesidad de ayudar a cada uno de los cuerpos que habían sido arrastrados por las aguas de este río hasta las orillas de su territorio, produciendo en la comunidad un sentimiento de cercanía con las familias que estaban afrontando esta tragedia.

Uno de los casos de ayuda más emblemáticos entre los marseleses es el apoyo y liderazgo que tuvo Inés Mejía, más conocida como “La Madre de los Muertos” quien vivía en la vereda Beltrán y podía presenciar la llegada de los cuerpos.

Ante la repetitiva situación de la llegada de restos de personas y en ocasiones ante el rechazo de la comunidad para auxiliar los cuerpos, Inés toma la vocería y avisa a los pescadores en el momento en el que ella avista un cadáver por en medio de las aguas turbulentas, allí ella buscaba la forma de poder ir a rescatarlos con la ayuda de estos hombres, quienes muchas veces veían el cuerpo muy descompuesto o descuartizado y les daba impresión sacarlo, siendo en estos casos Inés quien metía las manos al agua y sacaba a sus “protegidos”. Hacia todo lo que estuviera a su alcance para que estos seres fueran recogidos y pudieran llegar hasta la morgue en la cabecera municipal. (Mejía, 2017)

Los rescatistas de estos cuerpos buscaban ayuda dentro de los habitantes del municipio para poder transportar los cadáveres encontrados, allí los conductores de camiones y camperos eran quienes se encargaban de llevar a cada uno de los NN hasta la cabecera municipal, donde la médica forense Luz María Ortiz, hacía todo el proceso de identificación del cuerpo, las causas y el tiempo de su muerte, donde posteriormente junto a la parroquia municipal, le asignaban un espacio dentro del cementerio Monseñor Jesús María Estrada para poderlo alojar mientras llegaban por él. Allí Narcés, el sepulturero municipal de Marsella, fue el encargado de adecuar un lugar dentro del cementerio para que a la hora de su reconocimiento

pudieran ser devueltos a su municipio de origen y poder darles santa sepultura y paz a sus familias. En un arduo trabajo gestado en torno a esta situación, la médica Ortiz, hace un listado de aproximadamente 563 personas atendidas, de las cuales se pudieron identificar por rasgos físicos, tatuajes, lunares, color de piel, ojos o cabello, o por el color de las prendas de vestir con las que llegaban, un total de 300, unos cuantos entregados a sus familias y los demás descansan en paz alojados en el cementerio el cementerio Monseñor Jesús María Estrada (Ortiz, 2017).

### **1.2.3. El Río Cauca, el mal llamado “Mensajero del terror”**

Los grupos armados, descubrieron que las fuentes de agua caudalosas eran el mejor aliado para ocultar las atrocidades que hacían con los habitantes de la región que se interponían en sus planes. El río Cauca ha recibió los cadáveres de las masacres del Naya, de Trujillo, RioFrío, Bolívar entre otros tantos municipios que padecieron las torturas de la guerra en Colombia. De esta manera lograron alejar a la comunidad de la ribera del mal llamado “mensajero del terror”, ya que allí presenciaban terribles escenas del horror por el que tuvieron que pasar días, meses y años.

El Cauca, uno de los caudales más importantes del país, reconocido como territorio ancestral de indígenas y negros, era conocido como un lugar que recibía a todas las familias, niños y trabajadores, en un ambiente de sano esparcimiento que los acogía como su hogar; era el territorio que la población tenía destinado para sus actividades de ocio, una fuente de trabajo y una importante ruta de transporte fluvial.

Pero a raíz de tanto sufrimiento y de tanta violencia que se vivió en torno a esta fuente hídrica, las familias y trabajadores se alejaron por miedo y prevención, para no ver más muerte y dolor y para no tener que velar a un familiar más.

Por ésta razón, un grupo de mujeres, madres, abuelas, hijas, hermanas y esposas conforman un movimiento feminista que lidera procesos de reparación y reconstrucción de memoria, logrando por medio de cantos, danzas y círculos de la palabra, limpiar los sentimientos de éstas mujeres rindiéndole homenaje a todas las personas que perdieron su vida y fueron a parar a las aguas del río que baña sus tierras ancestrales. (Noguera, 2017).

Estas mujeres maestras, campesinas y artesanas han ayudado a revivir el río. Durante 7 años han reconstruido lo que por años ha pasado en esta región. Por medio de actividades culturales, festivales, obras de teatro, bailes folclóricos, las mujeres del corregimiento de La Balsa, Buenos Aires (Cauca), han reconstruido la memoria de muchas de las familias para sanarse y sanar las aguas con memoria y revivir así la esperanza de volver a disfrutar del río Cauca.

#### **1.2.4. Marsella, un lugar de memoria**

##### **Conceptualización desde lo académico y lo local**

El terror transportado por el río Cauca que permeó en su momento, la cotidianidad de los habitantes de Marsella, obligó a la comunidad a enfrentarse a este mal mediante actos humanitarios (sin comprenderlos como tal) que iban desde el levantamiento e intento de reconocimiento de aquellos cuerpos ajenos (por la Doctora Luz María Ortiz de Medicina Legal), hasta el bautismo informal y posterior sepultura en el cementerio local; Lo segundo, como respuesta desesperada pero aun así caritativa a la llegada masiva de cadáveres presuntamente ajusticiados por personajes vinculados a la ilegalidad.

En la actualidad los marsellese empoderados y comprometidos con transformar su situación producto de la ausencia estatal y la problemática que los peligró por tantos años, se encuentran encaminados en la reconstrucción de la

memoria para deshacerse de la impunidad y fortalecer la reconciliación mediante el reconocimiento de su entorno como un ***lugar de la memoria***.

Teniendo en cuenta la visión de académicos y personajes involucrados directamente con la problemática, pretendemos caracterizar y desarrollar dicho concepto con el objetivo previo de acompañar en el proceso de trasmutación, de un espacio golpeado por la violencia a un ***lugar de la memoria***.

El contexto actual de Marsella se muestra prometedor en comparación al periodo de los NN, el parque principal se está remodelando y los habitantes del casco urbano viven sin ninguna necesidad evidente. Las innumerables razones para celebrar se proyectan en tradiciones como “La fiesta del buñuelo y la natilla” liderada por la iglesia, la cual propone regalar a cualquier miembro de la comunidad una porción de estos dos manjares navideños cada 30 de noviembre.

Mucho más se podría mencionar sobre la vida en este municipio, entre muchas cosas, que no solo está compuesto por la comodidad de lo urbano sino también de la invisibilizada zona rural.

La vereda Beltrán que acoge entre su terreno al Remanso, ha sido testigo de la violencia impropia que los ha estigmatizado ante la mirada superficial del Estado, sus pobladores tuvieron que afrontar por años la llegada de cuerpos irreconocibles para ellos, los cuales interrumpían sus labores de pesca y la recreación de los más pequeños. En la actualidad, no se han reportado de forma masiva estos avistamientos, pero ahora que ya no tienen NN, se hace evidente la violencia estatal la cual se manifiesta en una eterna indiferencia que los sumerge en condiciones que cada vez hacen más complicada su cotidianidad.

Para llegar a la vereda se debe recorrer en bajada aproximadamente una hora de trocha sobre una camioneta 4x4. El paisaje selvático rodea un pequeño espacio de no más de 20 casas, hay una cancha de micro y baloncesto, vías férreas una escuela de un solo salón y en su mayor resplandor el Río Cauca del cual no

pueden disfrutar de forma segura en la época invernal, por lo crecido y caudaloso que este puede ser, lo que ha perjudicado a la comunidad sobre estas fechas, pues aunque Beltrán se encuentre cercana a una gran fuente hídrica sigue sin contar con el servicio de alcantarillado.

Reflexionando sobre la situación de Beltrán se encuentran algunos habitantes municipales, quienes traducen lo acontecido en oportunidades de surgimiento como es el caso del ex director de la Casa de la Cultura, Gilberto López Ángel quien expresa que la problemática repercutió en la movilidad, lo social y lo económico esto de tal forma, que por un tiempo los determinó como uno de los pueblos más violentos del país (López, 2017).

Sin importar lo anterior el considera importante la reapropiación de los espacios para ceder a una resignificación que ayude al reconocimiento de este territorio como un **Santuario de la memoria**. Discurso que Gilberto traduce en acciones concretas:

...En Beltrán un centro de memoria implica mejorar las carreteras para facilitar el ingreso. En el Remanso hacer una estructura con la que la gente pueda conmemorar a todos los muertos de Beltrán; que cada niño huérfano víctima de esa violencia, que no fue nuestra violencia, pueda venir y decir, aquí estuvo mi padre, aquí estuvo mi madre, aquí estuvo mi hermano; cualquier cosa que permita desaparecer los demonios que quedan después de la muerte tan dramáticas (López, 2017).

Según López, el acceso al territorio contribuye al ejercicio de reparación de las víctimas, al contribuir en el acceso a la verdad y la memoria haciendo que este espacio de violencia merezca ser preservado.

La académica Silvina Fabri en el artículo, *Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales* (2010) complementa lo mencionado por Gilberto al considerar que, dichos lugares tienen como característica principal, la construcción de memoria colectiva representada en

un espacio físico en donde los sujetos involucrados en determinadas vivencias, sustentan y materializan los recuerdos generados por un suceso, atribuyéndole a los santuarios de memoria la calidad de espacio para conmemorar, recordar y denunciar. A su vez, estos lugares se componen de prácticas de construcción de memoria social sobre un espacio, ya que se desarrolla un apego al lugar, el cual es expresado a través del lenguaje de la vida cotidiana; es decir, “la experiencia humana siempre está arraigada a un lugar” (Fabri en Entrikin, 1988, p. 8).

Continuando con Fabri, se considera que la reapropiación del lugar instaaura un vínculo entre cómo es vivido en la cotidianidad y la resignificación que le dan los sujetos, transformándolos por acción política, en espacios patrimoniales de memoria, pues conceden a lo espacial un nuevo sentido (Fabri, 2010).

Otro personaje interesado en transformar la naturalización de la violencia que se vive no solo en Marsella, sino en el país es el Profesor de educación física Nicolás quien expresa que las cátedras de paz presentes en las instituciones educativas de Marsella, han despertado en el interés de ir más allá de lo los actos ilocutivos formales, usando el deporte como herramienta para enseñar a sus estudiantes sobre convivencia, respeto y solidaridad, este último reflejado, en como lo dice Nicolás, “actos de paz”; concretamente, en la recolección de mercado para apoyar a los alumnos que atraviesan condiciones difíciles.

En relación con los lugares de memoria para Nicolás, estos deben ser la oportunidad para que las personas busquen la unidad y este caso específico, para que quienes “vivieron en busca de sus seres queridos y los encontraron aquí, vuelva para hacer una gran fiesta por la paz, por la vida, por el amor” (Nicolás, 2017), lo cual se trasformaría en una conmemoración a las víctimas.

En respuesta a su participación existen disciplinas como la Psicología, específicamente la Psicología social de la memoria, la cual tiene como objetivo interpretar el desarrollo de la memoria colectiva, contemplando tanto el enfoque



discursivo como el performativo, manifiestas en "...las narraciones del pasado y el uso del espacio público en las acciones de recordar" (Piper, Fernández e Íñiguez, 2013).

En el artículo *Psicología Social de la Memoria: Espacios y políticas del Recuerdo*, Isabel Piper, Roberto Fernández y Lupicinio Íñiguez, nos expresan que la memoria no solo se representa lingüísticamente, sino también a través de las prácticas que obligan a ir más allá de los recuerdos evocados con palabras, resaltando la importancia de interpretar la relación entre discurso y materialidad mediante el acto ilocutivo y el de la performatividad.

Se debe agregar que las conmemoraciones se manifiestan en un espacio significativo para un colectivo que recuerda, ya sea porque allí ocurrió algún acontecimiento relacionado con el pasado que se conmemora, o porque en este lugar se erige algún objeto memorial. Los espacios de memoria pretenden hacer visibles ciertos hechos o figuras significativas del pasado (Piper y otros en Achugar, Jelin y Langland, 2013) por lo tanto, estos se pueden delimitar material o simbólicamente adquiriendo la cualidad de enunciar (Piper y otros en Achugar, 2013). En conclusión de los investigado por Piper et al, el dolor y el sufrimiento de las víctimas, constituyen el elemento central de los recuerdos y por ende de los lugares de memoria.

Por otra parte María Inés Mejía o la "Madre de los muertos" como es conocida en Marsella por su ardua labor haciendo levantamiento de los cadáveres que descendía por el Río Cauca, propone la construcción de un mural en donde aparezcan los nombres de las personas que han logrado identificar y las que no, otorgándole a esta estructura la calidad de espacio para "conmemorar, recordar y denunciar" (Fabri en Entrikin, 1988, p. 8). Además de que exista una mayor inversión en infraestructura que pueda ser beneficiosa para la comunidad como los son, parques, viviendas o centros de salud ya que la ausencia del Estado es tal que

veredas afectadas como Beltrán, no cuentan con una escuela equipada para suplir la necesidad ávida de aprender.

Así mismo, Eugenia Aluer retoma al historiador francés Pierre Nora, en el artículo, *Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica, para el análisis de la memoria*, define a los lugares de memoria como aquellos “lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva”. Un lugar de memoria no es cualquier espacio en donde se recuerda, sino en donde la memoria actúa como un laboratorio (Aluer en Nora, 2008).

Personas como la Antropóloga Forense Luz María Ortiz son el reflejo de cristalización de la memoria, ya que ella como único ente institucional que apoyo la labor humanitaria de investigación pertinente junto al sepulturero Narces y Carlos Arturo actual médico forense y antiguo colaborador de María, vivió en carne propia lo relacionado con los NN.

“...nosotros hacíamos lo que podíamos, los atendíamos y creo que los atendíamos bien; lo que teníamos que hacer era nuestra obligación, estar bien, estar dispuestos a colaborarles a ellos, y nos tocaba entregarles los restos en una cajita, en algo decente en lo que se los pudiéramos entregar, eso era lo que nosotros hacíamos. Incluso ahora, nosotros hace dos años entregábamos los cuerpos así y así los trasladaban” (Ortiz, 2017)

Ella resalta los valores que impulsaron a las gentes de Marsella para colaborar en las labores de recolección de los cadáveres, lo que a posteriori ha dado cabida al reconocimiento del territorio como un santuario de la memoria.

Dicho en sus propias palabras:

“...humanización, porque esos cuerpos no se podían dejar perder, teníamos que colaborar para con esta situación.

Yo creo que es muy humana la gente que realizó toda esa labor de reconocimiento y de ver esos cuerpos en esos estados y ponerlos en un sitio y darles santa sepultura...” (Ortiz, 2017).

Otro rasgo que complementa el accionar de dichas personas, es el compromiso con su territorio y el reconocimiento de este como un espacio que contribuye al ejercicio de la memoria, es por eso que acudimos al Antropólogo Forense Pedro David Pérez Torres en el artículo, *Espacios de memoria: el caso de La Escombrera en Medellín*, para aproximarnos a esta noción mediante su investigación. Según Pérez, dicho espacio es generador de memoria, al contribuir a “la transmisión de narraciones y la construcción de historias locales, al punto que podríamos pensar que las configuraciones sociales generadas por los sujetos en este “*espacio de violencia* lo han convertido en un monumento” (Pérez, 2015). Además, considera que dicho monumento narra con su simbolismo, los actos bárbaros que deja el conflicto, con el fin de que se genere una enseñanza que impida que estos se vuelvan a repetir, animándonos a adquirir el compromiso de edificar una nueva sociedad, en donde las expresiones violentas sean desnaturalizadas y el “¡nunca más!” se convierta en un hecho (Pérez, 2015).

Luego de tantos esfuerzos por contribuir a la verdad y por ende a un santuario de la memoria, la Doctora Luz expresa su necesidad de paz y el deseo interminable de que las familias involucradas puedan encontrar en Marsella un lugar para darles el último adiós a sus seres queridos.

“...Yo siento satisfacción, yo sé que no hice lo mejor, pero logré hacer algo por esas personas, por esos familiares. Me siento satisfecha, de todos los cuerpos que logré identificar y me gustaría que esto no se volviera a repetir ese tipo de violencia tan brutal que existió en esa época. Que cada vez la gente sea más consiente, del respeto por la vida, por las personas, el respeto de unos a otro, que todos somos humanos, todos somos iguales y todos merecemos lo mismo; que nos traten bien, que todos nos queramos los unos

a los otros. Yo espero que algún día todos esos cuerpos los recuperen, que la mayor parte de familias tengan sus cuerpos de vuelta” (Ortiz, 2017).

Teniendo en cuenta el valor que el Remanso ha significado para los actores envueltos en esta problemática, podemos sustentar su calidad de patrimonio mediante lo dicho por Antonio Viñao en su artículo *Memoria, patrimonio y educación*, acudiendo a lo definido por la Real Academia como, “...algo valioso que se hereda o construye; al mismo tiempo es algo que se considera propio en el sentido de que forma parte de aquello de lo cual se es propietario” (Viñao, 2010). Asimismo, dicho sentimiento de propiedad hace que consideremos a ese algo valioso y que merece ser preservado. Si aplicamos dicha noción a un grupo social, uno de los requisitos evidentes para que algo se convierta en patrimonio o “en algo que recordar y que nos haga recordar” de un determinado grupo, es la conciencia de que sus componentes forman parte del mismo.

Adicionalmente, David Pérez (2015) desde la lectura compleja que hace a cerca de los lugares de memoria, también comprende el concepto patrimonio definiéndolo, “como algo que une sujetos de acuerdo a procesos sociales específicos”, llegando a la conclusión de que lo que tiene en común el patrimonio, el conflicto y la violencia es que son bienes y causas comunes y la manera en que podemos asumir esas relaciones es mediante el compromiso con la memoria histórica incluyente y visibilizada de las personas que han sido desaparecidas, fortaleciendo la memoria local y regional (Pérez, 2015).

La unión de la academia y lo local contribuyeron al desarrollo conceptual y el enriqueciendo argumental, para la guía de la comunidad de Marsella posterior al reconocimiento de su labor humanitaria. Nuestro objetivo es brindándoles la oportunidad de repensar su territorio y contribuir al ejercicio de la verdad, la memoria, la reparación y la garantía de no repetición, con el fin de cementar las bases de un país diferente.

### 1.3 Bibliografía

- Alonso, M. (8 de marzo de 1992). El Río Cauca, un cementerio. *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-57907>
- Aluer, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica, para el análisis de la memoria. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941007.pdf>
- Bolaños, J. R. (Junio de 2012). *Conflicto armado en Colombia y su Impacto en el Departamento del Cauca desde 2002 al 2012*. Obtenido de Universidad Militar Nueva Granada : <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/9919/2/BolanosMayaJoseRodrigo2012.pdf>
- Botero, S. (17 de Enero de 2017). Minería y contaminación de ríos, las violencias invisibles en el Bajo Cauca. *El Espectador*. Obtenido de <http://colombia2020.elespectador.com/territorio/mineria-y-contaminacion-de-rios-las-violencias-invisibles-en-el-bajo-cauca>
- Calle, M. (2013). Los muertos ajenos de Marsella. *Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/marsella-nn-rio-cauca/366800-3>
- Castillejo, A y Reyes, F. (2013), Memoria del conflicto y la guerra en el Cementerio Central de Neiva (Huila): entre lo heroico y lo silenciado. En, Lamilla, E. (Ed.) Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual. (Pp. 295- 312) Bogotá, Colombia: Ediciones USTA.
- Centro Nacional de Memoria histórica. (2008). *Trujillo una tragedia que no cesa*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.. Obtenido de [https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2008/informe\\_trujillo.pdf](https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2008/informe_trujillo.pdf)
- Centro nacional de memoria histórica. (2009). *La Masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá. Obtenido de [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe\\_la\\_masacre\\_de\\_el\\_salado.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/informe_la_masacre_de_el_salado.pdf)
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz . (7 de Octubre de 2004). Obtenido de <http://justiciaypazcolombia.com/LA-MASACRE-DE-RIOFRIO>
- Díaz, J. C. (25 de mayo de 2009 ). *Caracol Radio* . Obtenido de [http://caracol.com.co/radio/2009/05/25/regional/1243250460\\_817636.html](http://caracol.com.co/radio/2009/05/25/regional/1243250460_817636.html)

Facultad de comunicación Social para la Paz

Proyecto de Grado- Semillero Isegoría

María Ximena Calderón Franco

Shara Marconi Alarcón

2017

El País. (17 de Agosto de 2008). Narcos y guerrilla, la alianza que tiñe de sangre al Cauca. *El País*.

Obtenido de

<http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Agosto172008/narcosgue.html>

Fabri, S. (2010). Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. Recuperado de:

[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4745/pr.4745.df](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4745/pr.4745.df)

Garzón, W. (2006). Las tres cordilleras. *Semana*. Obtenido de

<http://www.semana.com/especiales/articulo/las-tres-cordilleras/79585-3>

Grillo. (15 de Julio de 2017). Entrevista a "Grillo" en el marco de la investigación, Relato de los actos humanitarios de Marsella y vereda Beltrán, Risaralda, en la búsqueda de la no repetición frente al delito de la desaparición forzada, . (I. S. Isegoría, Entrevistador)

Mamián, N. (25 de Mayo de 2013). *Macizo Colombiano: Una cordillera de aguas*. Obtenido de Casa del Cauca: <http://www.casadelcauca.org/2013/05/macizo-colombiano-una-cordillera-de-aguas/>

Mejía, I. (17 de julio de 2017). Entrevista a Inés Mejía en el marco de la investigación, Relato de los actos humanitarios de Marsella y vereda Beltrán, Risaralda, en la búsqueda de la no repetición frente al delito de la desaparición forzada. (I. S. Isegoría, Entrevistador)

Melo, V. (2008). La masacre de Trujillo y los mecanismos del terror. *Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/on-line/articulo/la-masacre-de-trujillo-los-mecanismos-del-terror/95142-3>

Molano, A. (4 de Julio de 2009). Las masacres del Naya. *El Espectador*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso148899-masacres-del-naya>

Noguera, S. (7 de Mayo de 2017). Devolviéndole la vida al río Cauca. *El Espectador*. Obtenido de <http://colombia2020.elespectador.com/territorio/devolviendole-la-vida-al-rio-cauca>

Ortiz, L. M. (17 de Julio de 2017). Entrevista a Luz María Ortiz en el marco de la investigación, Relato de los actos humanitarios de Marsella y vereda Beltrán, Risaralda, en la búsqueda de la no repetición frente al delito de la desaparición forzada. (I. S. Isegoría, Entrevistador)

Ospina, Y. (28 de Agosto de 2016). ¿Cómo es esperar la paz en un guerra? En el Cauca lo saben. *El País.com.co*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/como-es-esperar-la-paz-en-una-zona-de-guerra-en-el-cauca-lo-saben.html>

Pérez, D. (2015). Espacios de memoria: el caso de La Escombrera en Medellín. En, Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico, Boletín No. 9. Recuperado de:

<https://opca.uniandes.edu.co/es/index.php/espacios-de-memoria-el-caso-de-la-escombrera-en-medellin>· Pérez, D. (2015). Espacios de memoria: el caso de La Escombrera en Medellín. En,

Facultad de comunicación Social para la Paz

Proyecto de Grado- Semillero Isegoría

María Ximena Calderón Franco

Shara Marconi Alarcón

2017

Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico, Boletín No. 9. Recuperado de:

<https://opca.uniandes.edu.co/es/index.php/espacios-de-memoria-el-caso-de-la-escombrera-en-medellin>

Piper, I., Fernández, R. y Íñiguez, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y políticas del Recuerdo. Recuperado de: [http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/viewFile/574/pdf\\_2](http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/viewFile/574/pdf_2)

República, P. P. (2006). *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*. Bogotá: Impresol Ediciones Ltda. Obtenido de [http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu\\_Regionales/nortedelvalle.pdf](http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/nortedelvalle.pdf)

Rutas del Conflicto . (s.f.). *Rutas del Conflicto* . Obtenido de <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=395>

Semana. (2016). La guerra dolió mucho. *Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/acuerdos-de-paz/noticias/la-guerra-dolio-mucho-495201>

Sosa, A. (2016) Conmemoraciones que sitúan la memoria de hechos dolorosos. Conceptos resignificados en América Latina a la luz de episodios del siglo XX. El caso uruguayo. Canoas, Brasil. Centro Universitario UNILASALLE.

Toro, Y. (8 de Noviembre de 2010). Les buscan nombre a 406 NN arrojados al río Cauca. *El País.com.co*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/judicial/les-buscan-nombre-a-406-nn-arrojados-al-rio-cauca.html>

Valencia, J. (19 de Enero de 1991). El río Cauca también es una tumba. *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-12187>